



LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA CIENTIFICA DECENAL.

PRECIOS DE SUSCRICION. Al periódico y á las obras : en Madrid , un mes 6 reales ; tres en provincias, 18 reales ó 42 sellos de ranqueo ; un año en ultramar , 90 reales y 100 por otro en el extranjero. A una sola publicacion : los dos tercios del precio señalado en cada punto. Solo se admiten sellos de los pueblos en que no hay giro.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION. En Madrid , en la Redaccion, San Roque, 8, bajo. En provincias, por conducto de corresponsal ó remitiendo á la redaccion en carta franca , libranza sobre correos ó el numero de sellos correspondiente.

ACADEMIA CENTRAL ESPAÑOLA DE VETERINARIA.

Sesion del dia 6 de octubre de 1857.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MARTIN GRANDE.

Se abrió á las ocho con asistencia de los señores Grande, Hidalgo, Nuñez (B), Nuñez (M.), Espejo, García (D. Laureano), Quiroga, Montenegro, Gonzalez (D. Julian), Gallego, Tellez, Viñas, Ferrando, Bosque, Roca, Ortego, Gati, Pinedo y Llorente.

Se leyó el acta anterior y fué aprobada.

Fueron propuestos y admitidos como socios de número D. Fernando Sampedro y D. José Lerroux residentes en Madrid.

Se leyó una comunicacion de la Academia barcelonesa, en que participa á esta Central el acuerdo tomado en 8 de setiembre último, de enviar á su consocio D. Miguel Viñas á visitar la esposicion agrícola y á presentar á nuestra Academia el proyecto de arreglo de la Veterinaria civil, redactado por aquella corporacion.

Se leyó el proyecto referido, y cuando se hubo concluido, el Sr. Llorente propuso que, sin juzgar la cuestion y cualquiera que sea el resultado de las discusiones, se diera un voto de gracias á la Academia barcelonesa por su importante trabajo, y así se acordó por unanimidad.

Abierta discusion, se dispuso que dicho proyecto pasé á la comision que entiende de asuntos análogos, á cuyas reuniones asistirian tambien los Sres. Casas y Viñas.

El Sr. Tellez propuso que se hiciera una men-

cion honorífica del Sr. Darder, por el ingenioso aparato de su invencion presentado en la esposicion, y se acordó que se daria como resultado del informe que ha de presentar la comision encargada de visitar la esposicion. Y no habiendo mas de qué tratar, se levantó la sesion á las diez, de todo lo que yo el infrascrito secretario certifico.

RAMON LLORENTE LAZARO.

DE LOS BAÑOS EN VETERINARIA.

Descripcion y usos del aparato de dar baños inventado por D. Gerónimo Darder.

La necesidad de los baños en Veterinaria fué ya reconocida desde sus primeros tiempos; y desde entonces tambien, y á medida que se iba dando creces á sus cuadros terapéuticos, se preconizaron sus usos y se les reconocieron cualidades importantes al mejor triunfo de ciertas enfermedades en particular. Empero muy lejos se estaba de creer que en la medicina de los animales habia de llegar dia en que que pudiesen utilizarse en este ramo todos los recursos que ventajosamente explota la medicina humana.

Entre nosotros, como entre los profesores extranjeros, se ofrecian dos dificultades á cual mayores para ensayar las vastas aplicaciones de los baños sobre los animales domésticos ; una la de hacer entrar por su pié en el baño y mantener en quietud dentro del mismo los animales (los gran-

des particularmente); y otra la de reunir en poco tiempo y por medios fáciles y económicos los elementos que le constituyen. Ardua tarea esta para los veterinarios en general, en quienes no es fácil suponer otros conocimientos que los puramente precisos á llenar cumplidamente sus deberes de tales. Así que en Francia, Bélgica y Alemania, naciones en que la veterinaria se halla á una altura verdaderamente respetable, como en España donde no ha llegado aun á ser lo que promete se reconocía la utilidad inmensa de los baños sobre los anima y suspirábase en todas por la adquisicion de un medio que hiciera posible y generalizase su uso.

Mientras esto sucedia, y mientras todos respetaban tan serias dificultades, entregábase en el silencio de su retiro, y con una constancia llevada hasta la tenacidad, á la confeccion de un aparato que tan serias dificultades obviase nuestro buen amigo y compofesor D. Gerónimo Darder. Largos años de meditacion, una serie de ensayos no interrumpida durante ese tiempo y una suma pecuniaria no poco respetable en ellos invertida dieron á este profesor la clave de tan capital secreto. Así que en el año 1849 vió con gran júbilo de su parte coronados de buen éxito sus esfuerzos al mirar acabado y en disposicion de poner á prueba sus inmensas aplicaciones el aparato que tanta trascendencia terapéutica envuelve.

Establecido en su casa el baño y puesto á disposicion de los veterinarios y del público, no tardó mucho en dejar sentir sus buenos efectos en un crecido número de enfermedades graves difíciles de corregir por otros medios.

El pensamiento fué bueno, sus principios exactos empero las formas dejaron algo que desear; y ese algo, insignificante, no quedó desapercibido para nuestro amigo, que deseando llevar su invento á la perfeccion, no ha dejado de estudiar y corregir hasta los mas ligeros inconvenientes para lograr este fin. Y lo consiguió en efecto, como se deja ver en el modelo que ha presentado en la esposicion de agricultura.

No nos ocuparemos de la historia de este modelo, porque es desde su origen blanco de la fatalidad que suele siempre perseguir á los hombres de mérito y oscurecer los descubrimientos mas importantes. ¡Condicion triste de la humanidad que solo mas allá de la tumba puede recoger el lauro de sus virtudes y afanes!

Basta á nuestro intento indicar que nada ha arredrado á nuestro amigo, y que ninguno de los muchos obstáculos interpuestos en su camino han bastado á apartarle de su propósito. Veia á la veterinaria despojada de un arma poderosa en muchísimo casos, y no podia consentir que continuase inerme y que, ante la idea de un imposible no existente, cruzada de brazos contemplase el desmoronamiento de la ganadería á su tutela confiada.

Por esta razon acometió su casi temeraria em-

presa y con sin igual constancia y acierto completola. De hoy mas podrá la veterinaria congratularse de adquisicion tan bella; y su admiracion por el hombre estudioso que tal bien le ha deporado será un nuevo timbre que irá á aumentar los justos títulos que honran á D. Gerónimo Darder.

En tanto que el jurado de la esposicion da su fallo y la Academia informe sobre este aparato, y mientras se esperan los resultados de sus variadas aplicaciones, cuando concebidos estos se generalice su uso, cumpla á nuestro propósito tributar un sencillo homenaje á tanto desvelo á tanto sacrificio, é ingratitud fuera de nuestra parte dejar en el olvido un hecho tan gigantesco, cuando por efecto de nuestro atraso nos vemos obligados cada dia á rendir culto á otros de mucho menores proporciones. Anímamos sin embargo la idea de que tan digno ejemplo, despertando emulaciones siempre nobles, tendrá entre nosotros imitadores bastantes á sacar á la veterinaria patria de su actual postracion para colocarla, ya que no á mayor altura, al nivel al menos de la de las naciones extranjeras puestas á la cabeza del progreso científico.

Entremos ya en la descripcion del modelo del aparato de dar baños que es el objeto principal de este artículo. Este aparato se compone de tres partes principales: una que comprende el asiento del cuerpo del animal, otra la caja del baño y otra el aparato mecánico que, fijo en el piso de una cueva ó subterráneo y sobre obras de mampostería, facilita el ascenso y descenso de la segunda cuando así es necesario. La parte que da asiento al cuerpo del animal consiste en un doble potro colocado al nivel de la caballeriza ó en disposicion de ser ocupado por el animal sin dificultades de su parte. El potro externo muy sólido constituye el armazon que sostiene todo el aparato y presenta en su parte superior un torno destinado á suspender el animal por medio de unos cinchones que se sujetan, formando un todo continuo, á un almohadon de cuero resistente donde descansan el pecho y abdómen, completando este aparato suspensorio una cincha pasada por delante del pecho (petral) y otra por detras de las nalgas (atarre). El potro interno suspendido del primero sostiene una tablazon cuyo centro está enrejado para dar paso al agua del baño, al subir este recipiente, y sirve de pavimento al animal en cuyo sitio queda encajonado por medio de tablones de quitay-pon.

La segunda parte del aparato ocupa una estancia subterránea, es continuacion del potro externo y exterior con sus travesaños para asegurar su solidez, de los cuales los inferiores dan asiento al juego de ruedas dentadas, que movidas por la fuerza de un volante, hacen girar dos ejes que ponen en movimiento á cuatro gatos ó crics destinados á subir y bajar el recipiente. Este ó sea el baño se compone de tres cajones cuadrilongos: el

esterno el más sólido presenta en su parte anterior un termómetro de tubo encorvado que, puesto en contacto con el líquido del recipiente, marca al exterior su temperatura: á sus lados los tubos de comunicacion de las calderas con el recipiente; y por la parte posterior la llave para vaciarle: la caja del medio, adaptada exactamente á la exterior, es de plancha de plomo ó de zinc; y la interna de madera sirve solo para proteger el de metal de todo golpe ó coz, cuando, por descuido ó por un exceso de confianza en el animal enfermo, dejan de ponerse las tablas de quita-y-pon de que hemos hablado anteriormente. Las tres cajas, que en realidad no son más que una, la exterior, porque la media é interna son más bien forros de la misma, constituyen el recipiente y tienen su asiento sobre un enrejado sólido de madera.

La tercera parte la constituyen unas paredes de mampostería, que al mismo tiempo que afianzan la base del potro, alojan, en la cavidad que forman, las barras dentadas de los *crics* al bajar el recipiente.

Como accesorios de este aparato figuran una cabezada resistente, una capa de hule para cubrir al animal mientras toma el baño ó la fumigacion y una bomba aspirante é impelente para chorros ó duchas.

Modo de hacer uso de este aparato.—Encerrado el animal dentro del potro por medio de los tablones de quita-y-pon, un hombre situado en la cueva ó subterráneo, de que dejamos ya hecho mérito, da vueltas al volante colocado en la parte inferior del aparato y poniendo de este modo en movimiento el juego de ruedas dentadas, estas imprimen uno de elevacion á la caja del baño hasta á la altura que se quiera; y el agua contenida en esta caja pasa á través del enrejado del pavimento del potro interno hasta ponerse en contacto con el cuerpo del animal.

A cada lado del aparato y en la planta baja del edificio figuran dos calderas: una de vapor para baños de esta naturaleza y para calentar el agua en los líquidos ya simples, ya medicinales; y otra para dar fumigaciones: esta última está dispuesta de tal modo, que los humos de las sustancias medicinales no tienen contacto alguno con los producidos por el carbon, los cuales marchan por una chimenea que desemboca en la parte superior del edificio.

En un ángulo del mismo subterráneo está la bomba aspirante é impelente cuyo tubo de espulsion pasa á través de la bóveda del mismo y sale á la parte superior, donde merced á su elasticidad, puede dirigir chorros fríos ó como se quiera á todas las regiones del cuerpo.

El aparato del Sr. Darder tiene además la ventaja de permitir á la vez el uso del baño y de los chorros, ya en iguales, ya en distintas temperaturas: el de las fumigaciones antes ó después del

baño, sin necesidad de mover el animal, y con solo vaciar, en este último caso, el agua del recipiente, por medio de la llave que tiene en su parte posterior, y poniendo en comunicacion con la caja el tubo de conduccion de los humos de las sustancias en combustion, después de cubrir el animal con la capa de hule.

Una vez recibido el baño ó la fumigacion se aparta un cricete que fija el volante, y dando á este vueltas en sentido inverso, baja el recipiente y deja al animal en disposicion de echarse fuera por su pié.

Aplicaciones.—Con este aparato se pueden intentar curaciones de enfermedades muermosas, lamparónicas, herpéticas, sarnosas y arestinosas llegadas á tal grado de gravedad, que son incurables por los medios ordinarios. El tétano, la infosura, las inflamaciones de los aparatos gastrointestinal, urinario, seroso y muscular serán combatidos poderosamente y con fundada esperanza de buen éxito con este medio. Las afecciones nerviosas encuentran en él el mejor auxiliar para curarlas. Y finalmente proporciona entrar en un nuevo estudio de observaciones higiénicas y terapéuticas, cuyos resultados serán á no dudarlo de gran ventaja para evitar la pérdida prematura de ganado en un sinnúmero de enfermedades.

En conclusion, el aparato presentado por el Sr. Darder en la esposicion de agricultura perfectamente acabado y experimentado en numerosas ocasiones con éxito felicísimo, nada deja que desear á las exigencias del más escrupuloso mecánico y de los más entendidos prácticos veterinarios, y está llamado á producir un revolucion trascendental en la terapéutica de los animales domésticos.

Se lo recomendamos pues á las escuelas de Veterinaria, institutos montados del ejército, establecimientos de remonta, grandes ganaderos y á cuantos llamados á la posesion de un número algo considerable de animales mayores, se interesen por la conservacion de los mismos.

M. VIÑAS Y MARTÍ.

REVISTA ESTRANGERA.

JOURNAL DE MÉDECINE VÉTÉRINAIRE (de Lyon.)

(Cuaderno de Abril, 1857.)

El primer trabajo de este cuaderno es un artículo de M. Roidor, veterinario de departamento, sobre una epizootia de *entero-esplenitis gangrenosa*. No creemos necesario transcribirle.

Herida transversal del esófago.—Curacion.—Está herida fué causada por un intruso, que que-

riendo desbridar un flegmon producido por la papera en el tercio superior de la gotera de la yugular [izquierda], dividió transversalmente el esófago, de tal modo, que la abertura daba paso á la saliva y parte de los alimentos deglutidos. En este estado, el dueño llamó á M. Collin, veterinario en Vassy, que describe así el procedimiento de exploración que empleó.

«Introduje, dice, una sonda acanalada en la herida y con un bisturí recto practiqué un desbridamiento de 8 á 10 centímetros en la dirección longitudinal del cuello; con dos erinas separé los bordes de esta incisión, y encontré en seguida una bolsa de la capacidad de un huevo llena en gran parte de alimentos deglutidos. Aun después de desembarazar esta cavidad de materias estrañas, no podia distinguir la herida del esófago, que está profundo en esta region. Hice comprimir en el lado opuesto, y por una ligera tracción con el dedo, pude hallar en dicho órgano una herida transversal que interesaba sus membranas y ocupaba casi toda la estension de su cara izquierda, es decir de centímetro y medio á dos centímetros.

«Pero, cosa que me sorprendió mucho, la carótida y los nervios satélites, neuromagástrico, simpático y recurrente, habian sido respetados por el instrumento conducido por la ignorancia y guiado por la casualidad. Algunas burbujas gaseosas que se escapaban por la abertura del desbridamiento me hicieron suponer que habia sido algo picada la tráquea.

«La dirección de la herida, prosigue M. Collin, la importancia del órgano herido y su profundidad en el paraje en cuestion, la dificultad del tratamiento y el mal estado del enfermo (potro de 15 meses) hacian desfavorable el diagnóstico.

«El tratamiento fué muy sencillo: se redujo á poner sobre el conducto alimenticio tres veces al día estopas empapadas en aguardiente. Diose al animal por todo alimento leche de vaca con té de heno; pues yo recomendé mucho al dueño que no se le diese alimento sólido alguno.

«El 11 del mismo mes (á los cinco dias de producida la herida) habia disminuido la intensidad de la papera; la deglución era mas fácil y menos dolorosa, los líquidos se escapaban en menos abundancia por la fístula esofágica, cuyos bordes tendian á cicatrizar.

«Los dias siguientes hizo progresos la mejoría; el flujo del líquido deglutido era cada vez menor por la herida, y el 25 del mismo mes era completa la curación.

«El 27 del siguiente me fué presentado el potro con un tumor del volumen del puño en el mismo paraje; pero en dos dias se formó, por la aplicación del unguento populeon, un absceso, que dió gran cantidad de pus y el animal no ofreció mas novedad.»

Hemos tomado de esta observacion mas parte que la que acostumbramos, por que, como hace observar su autor, manifiesta que las heridas del esófago, contra lo que opinan algunos prácticos, son curables sin necesidad de la sutura y solo á beneficio de una dieta láctea ú otra alimentación análoga y de los cuidados mas sencillos.

J. TELLEZ VICEN.

ANUNCIO.

ENTERALGIOLOGIA VETERINARIA.

ó *Monografía especial del llamado cólico flatulento ó ventoso, y hechos prácticos de curaciones obtenidas por medio de la enterotomía en el caballo, mula y asno.*

POR LOS PROFESORES

D. SILVESTE Y D. JUAN JOSE BLAZQUEZ NAVARRO.

Esta obra se vende en los puntos siguientes:

Almería, D. Mariano Alvarez, librero. Alicante, D. José Gomez, profesor. Barcelona, D. Gerónimo Darder, idem. Córdova, Sr. Librero de la Escuela Veterinaria. Ecija, D. José María Giles, profesor. Granada, D. José Fernandez, idem. Jaen, D. Ignacio Colmenero, idem. Leon, Sr. Librero de la Escuela Veterinaria. Lorca, D. Andrés Lopez, profesor. Madrid, Redaccion de la *Veterinaria Española*. Murcia, D. José Fraz, profesor. Málaga, D. José Pascual, idem. Teruel, D. Juan Herrero, idem. Tarragona, D. Antonio Puigrubí, librero. Segorbe, D. Agustin Górriz, profesor. Valencia, D. José Valéro. Villacarrillo, D. Franciseo Valéro, Escribano. Zaragoza, Señor Librero de la Escuela Veterinaria.

PRECIO.

En Madrid. 24 rs.
En Provincias. 28

JOSE QUIROGA.

Editor responsable, JOSE QUIROGA.

MADRID: 1857.--Imprenta de la *Veterinaria Española*,

á cargo de J. Castillo, calle de san Roque, número 8.